

Consecuencias

JOSEP LÓPEZ DE LERMA

EXPANSIÓN, 17.07.09

Más allá de la polémica generada en el conjunto de España por el nuevo sistema de financiación autonómica y su repercusión práctica en catorce CCAA, pues País Vasco, Navarra y, en parte, Canarias, se rigen por uno propio del que salen mejor parados que cualquiera de las restantes, y esto hay que decirlo, el acuerdo alcanzado entre el gobierno de la Generalidad de Cataluña y el gobierno del Estado va a tener una clara repercusión en la política catalana, que me permito situarla en cuatro escenarios.

El primero: la díscola ERC ha decidido, aún con alta oposición interna, jugarse el todo por el todo con el PSC del president Montilla. Dice, ahora, que la cantidad conseguida cumple fidedignamente con lo que en el Estatuto está escrito sin recordar qué Estatuto combatió y votó en contra precisamente, entre otras razones, porque no recogía la fórmula vasca y navarra del concierto económico. La memoria siempre es flaca y en política todavía lo es más. Los republicanos se han abrazado a los socialistas y han decidido que su único destino electoral será aquél que lidere Montilla. En consecuencia, se afianza el tripartito.

El segundo escenario es consecuencia del anterior: no habrá elecciones anticipadas, como se venía rumoreando, sino que serán convocadas al término de la actual legislatura catalana. Eso indica, además, que los republicanos saben a ciencia cierta que el Tribunal Constitucional va a poner el rótulo de “constitucional” al cuestionado Estatuto de 2006, aunque “reinterprete” al legislador y a la voluntad ratificadora expresada

en las urnas. Será un acto de “legislación en negativo” impropio, por no constitucional, del alto tribunal cuya razón de ser es decir si un texto es blanco o es negro, pero nunca decir que es blanco a base de desteñir al negro.

El tercero: en las elecciones catalanas de 2010 no habrá más engaños. La dialéctica política será nítida: O tripartito o CiU. El PP va a quedar en un segundo plano, aunque si CiU consigue romper aritméticamente la mayoría absoluta de PSC-ERC-ICV puede que el “malo de la película”, el PP, se erija en grupo decisivo y aún veamos a CiU implorando su apoyo.

Y el último: la soledad de CiU es total. Ya puede cantar misa, que el pacto Montilla-Zapatero, con el PSC, ERC e ICV a bordo, ha sido bendecido por la Cámara de Comercio de Barcelona y por la gran patronal Fomento.

Ha basado, equivocadamente, toda su estrategia en que ERC al final diría no y se rompería el gobierno. Los “nens” de Mas, y también éste, no aprenderán nunca: lo que ERC desea es sustituir a CiU y no complementar a CiU. Exceso de soberbia o falta de madurez.